

TEMA DE CLUB

Diálogos en tono menor

Francisco Cañellas

Comparte con José Bauras la tarea de clasificación y cuidado de nuestra discoteca. Con su cara de intelectual, yo, que no asisto a ninguna sesión porque no tengo tiempo, lo considero un gran conocedor de la música de jazz, o un buen aficionado, y me dirijo a él:

—Bien, Cañellas. Ni que decir tiene que debe gustarte la música de jazz.

—Naturalmente. Me entusiasma y aprovecho todas las ocasiones para escucharla. Me encuentro muy a gusto y a mi criterio expresa muy bien la calidad de un buen intérprete o compositor y arreglador.

—Con tu constancia en oír casi a diario nuestros discos, ¿cuáles consideras los mejores?

—Hay varios discos que son de mi preferencia y entre ellos puedo citarte: «Conga brava», «Nunca te lamentos», «Luna sobre Cuba», de «Duke» Ellington; «Comerciante en plumas», «Comida gratis», «A casa del tío Bill», de «Count» Basie; «Mucha hierba en el fuego», «Me darás los documentos», de los Mills Brothers, etc., además de otras de «Fats» Waller, Benny Goodman...; pero hay tantos y de buena calidad en nuestra colección que necesitaría mucho espacio para enumerarlos.

—Esto es ya casi un curso completo jazzístico ¿Y de las orquestas?

Sin duda alguna las de «Duke» Ellington y «Count» Basie. La primera por su formidable conjunto y la segunda por sus excelentes interpretaciones y este maravilloso ritmo y precisión que Basie hace con su orquesta.

—Soy de tu criterio y cuéntame como un «swingfan» más. Como última pregunta, ¿tienes alguna idea relacionada con nuestra discoteca?

—De momento ninguna. Aunque si buena falta le hace la adquisición de buenos discos (no pretendo decir que los que hay no sean buenos), pero me refiero a que, por ejemplo, hay un solo disco de los Mills Brothers, mientras tengo entendido que hay un sin fin impresionados por este trío y de muy buena calidad. Esto es lo que falta, aparte de enumerar muchos de verdadero jazz, y no estupideces como quisieran muchos...

—A tú y a Bauras, pues, os corresponde...

José Balletbó

«Jefe» de conserjes, encargado de la «reserva de mesas» en la pista, flamante y entusiasta repartidor de nuestra «Publicación», y el «coco» o mejor dicho el «guardafreno» de los socios jóvenes, a los que no les deja hacer el Tazán en la pista. Vigilante constante sin linterna, pero oportuno a las órdenes del «vocal» de turno.

—Aunque no es propio de su edad, ¿le gusta la música de jazz?

—Ouhl Voilà!

—Estupendo. ¡Magnífico criterio en francés! ¿Y por qué le gusta?

—Por su ritmo constante, muy superior a mi criterio al antiguo.

—¿Y el ambiente que Vd., más que nadie, respira en el Club?

—Excelente. Me encuentro bien en él; no lo cambiaría por nada y dejaría otras cosas por él.

«Publicación Club de Ritmo»

desea a sus colaboradores, lectores, anunciantes y socios de Club de Ritmo, felices

Pascuas de Navidad

y un venturoso y próspero

A ñ o 1949

—¿Alguna anomalía en el Club?

—Ninguna. Se desarrolla este muy bien y sigue su marcha ascendente, que ya le convierte en una buena entidad en nuestra ciudad. Y agradezco la atención de la Junta y la de los socios...

Enrique Cervera

—¿Mucho tiempo de portero en el Club... de Ritmo, naturalmente?

—Más de siete años.

—¡Caramba! Serías un buen internacional ¿Después de oír tanta música, te gusta la de jazz?

—Sí, pero claro, sin entusiasmo. A mí dame los «valses» de mi tiempo, que sabes que los bailaba (y puedo bailarlos aún) en el pequeño margen de un ladrillo.

—¿Te va bien lo que haces, pues?

—Ya lo ves. Hacer de guardián y revisor por la tarde y noche.

—¿Los socios se llevan bien?

—Siempre hay quien se atrasa en las mensualidades, pero avisándolos se arregla. Son buenos chicos.

Ramón Bacardi

—¿Y tu también aspiras al internacionalato?

—De momento voy para los tres años.

—¿Has logrado que te gustara la música de jazz?

—Sí me gusta, aunque, como comprenderás, no es de mi tiempo, pero me encuentro bien oyéndola.

—¿El trabajo que haces es molesto?

—En absoluto. En los días de fiesta grande he de poner mucha atención para que no se «colen», y conocer muy bien a los socios.

Ramón Bosch

Me acerco a la taquilla.

—¿Número?

—Estoy sin numerar (digo yo).

—Pues número y dinero sin comentarios...

Mucho interés por venir a pagar y le dejo con el negocio, pasando al guardarropa a recoger mi abrigo. Un enjambre de gabardinas, como si fuera un taller de confección y...

Pedro Colomer, metido con tanta sastrería, sólo puede decirme que el «negocio» le va muy bien y que ojalá se pusiera de moda llevar abrigo en verano.

Y a empujones y poniéndome una manga que no era de mi abrigo (que menudo lío hemos hecho) salgo empujado como en un partido de fútbol.

GENE